



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Marsiske, Renate (1999)

“RESEÑA: POLITICS AND EDUCATION IN ARGENTINA 1946-1962”

en Perfiles Educativos, Vol. 21 No. 83-84 pp. 140-142.

Politics and education in Argentina 1946-1962

DE MÓNICA ESTI REIN

Londres, M. E. Sharpe, Armonk, 1998

por RENATE MARSIKKE

El libro de Mónica Rein, traducción del hebreo al inglés, es un análisis detallado del sistema educativo argentino durante los años del gobierno de Juan Domingo Perón. No es casualidad que se publique en la serie *Latin American Realities*, la cual, en palabras de su editor Robert M. Levine, presenta aspectos de la vida que los libros de historias convencionales no cubren, ya que se ocupan de las historias de los gobiernos, del desarrollo económico o de las instituciones.

En este caso, la autora estudia la Argentina de Perón a través del sistema educativo y nos permite ver cómo las reformas y programas peronistas en la educación tocan la vida de las familias: los niños en la Argentina de entonces tenían que aprender los principios de la ideología peronista. Pero ella no estudia esta época como excepcional en la historia de Argentina, sino como parte de una secuencia de regímenes políticos —civi-

les o militares, oligárquicos o populistas, liberales o conservadores— que ofrecieron siempre reformar la cara de la nación de tal forma que podían ser admitidos en el grupo exclusivo de las naciones industrializadas. Para realizar esto, todos ellos trataron de utilizar el sistema educativo con el fin de fomentar una conciencia nacionalista, importante herramienta para sus esfuerzos.

El libro se ocupa del sistema educativo formal en Argentina durante los años cuarenta, cincuenta y los primeros de los sesenta, y se pregunta qué ocurrió en las escuelas primarias y superiores durante la administración del presidente electo Juan Domingo Perón (1946-1955), de los militares Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) y de Arturo Frondizi (1958-1962); analiza la manera como las instituciones educativas fueron usadas por las autoridades con el fin de inoctrinación. Por ello, el li-

bro está dividido en dos partes, la primera se ocupa de la peronización del sistema educativo argentino y la segunda de la des-peronización del sistema educativo, es decir examina los cambios que las nuevas fuerzas políticas hicieron en los tres niveles de educación con tal de erradicar la memoria del régimen pasado. En las dos partes se refiere a la ideología de los respectivos gobiernos, su influencia no sólo en las escuelas primarias y secundarias, sino con especial énfasis en los acontecimientos en las universidades, durante la época peronista: represión y resistencia, y después una democratización limitada.

Las escuelas tienen muchas funciones que no son políticas, sin embargo en épocas como la Argentina después de la segunda guerra mundial la dimensión política en las escuelas se vuelve de un interés central. El sistema educativo es considerado aquí como un espejo que re-

fleja en gran parte las ideas que guían el mundo político, así como la esencia del régimen. De esta manera se analiza como el sistema educativo durante el gobierno de Perón fue sometido a un proceso pronunciado de politización, expresado en el currículum escolar, las ceremonias y celebraciones, así como en las demás actividades escolares, todos ellos impregnados por largos discursos laudatorios hacia el presidente y su esposa Eva Duarte de Perón.

Después de la caída de Perón, se les exigía a los alumnos de las escuelas olvidar lo que aprendieron en los años anteriores y de no pronunciar ni siquiera el nombre del “dictador caído”. De ahora en adelante los valores por aprender eran de tipo democrático y los nuevos libros de texto dejaron de lado diez años de historia del país.

Una de las tesis centrales del libro va mucho más allá de un estudio del sistema educativo peronista y es por ello de suma importancia para cualquier estudioso de temas latinoamericanos: sostiene que Perón, a pesar de haber sido elegido en elecciones democráticas, empieza a desarrollar ambiciones totalitarias. Estas ambiciones se reflejaron en su esfuerzo por crear una nueva conciencia nacionalista monolítica de la “Argentina nueva”, basada en tres prin-

cipios fundamentales: Perón, el partido peronista y la nación. Para ello, el régimen empezó a controlar los diferentes agentes culturales y por supuesto el sistema educativo. Allí se educaría la futura generación de argentinos que no permitiría que el justicialismo se redujera a un episodio pasajero en la historia de Argentina.

Este esfuerzo del gobierno de Perón se llevó a cabo en dos fases, primero en la parte estructural e institucional y después en la institucionalización de los cambios en los contenidos, fase de abierta indoctrinación. En las universidades se reflejó este intento en la baja de profesores que se oponían a los cursos obligatorios de justicialismo.

La caída de Perón en septiembre de 1955 puso fin a este esfuerzo de indoctrinación. El nuevo régimen primero del general Lonardi y después del general Aramburu llamó a una “Revolución Libertadora” y trató de extirpar cualquier remembranza del peronismo en la conciencia colectiva, sin ofrecer una alternativa en este tiempo. Este nuevo espíritu tuvo por supuesto un reflejo inmediato en las escuelas: las escuelas cambiaron de nombre, se retiraron los retratos de Perón y de Evita, los currículos y los libros de texto cambiaron

y se esperó de los alumnos solidaridad y lealtad a los nuevos ideales.

Los generales se consideraron como gobierno interino para preparar el retorno a la democracia, sin embargo sus métodos no fueron menos autoritarios que los del anterior gobierno. La elección de Arturo Frondizi estaba acompañado por la esperanza de una vuelta a la democracia, la estabilidad política y de prosperidad económica. Sin embargo, la posición vacilante de Frondizi y su actitud conciliatoria con los militares no permitió a su gobierno adoptar prácticas democráticas e implementarlas en la escuela. En lo que se refiere a las universidades, Frondizi permitió el establecimiento de universidades privadas, sobre todo católicas, contra la resistencia de las universidades estatales, los que al mismo tiempo vivieron un florecimiento inusitado hasta el golpe de Estado de 1966.

El análisis del sistema educativo argentino entre 1946 y 1962 que nos ofrece Mónica Rein intenta una visión amplia de los medios que emplean diferentes regímenes políticos para utilizar un agente de cambio de suma importancia como es la escuela y el sistema educativo. Ciertamente, los tres gobiernos aquí analizados —el peronismo, la Revolución Libertadora y el de

Frondezi— difieren uno del otro, pero tienen también algo en común: glorifican en sus discursos a la democracia pero emplean técnicas gubernamentales que muestran diferentes grados de autoritarismo, y los tres utilizan la educación para los fines de adoctrinación. Esto nos mues-

tra un gran abismo entre el discurso político y la realidad de un país, pero también entre las formas políticas democráticas y la vida realmente democrática de un país.

El libro de Mónica Rein, presentado primero como tesis de doctorado en la Universidad de Tel Aviv y traducido

después al inglés para su publicación en Estados Unidos, necesita de una urgente traducción al español, para ser accesible en el ámbito latinoamericano, ya que tiene una importancia mucho más allá de la historia argentina o de la historia de la educación en América Latina.

